



ISSN: 1699-4949

nº2, abril de 2006

Artículos

El mito como intertexto: la reescritura de los mitos en las obras literarias

Juan Herrero Cecilia

Universidad de Castilla-La Mancha

Résumé

Avec cet article nous prétendons contribuer à mettre en relief les différentes modalités que peut adopter la « *réécriture* » ou la reformulation d'un mythe dans l'univers thématique d'une œuvre littéraire concrète. Le mythe est conçu comme un récit modèle qui met en scène une forme de réponse à une question problématique ou à un conflit qui trouve sa raison d'être dans le cœur ou dans l'âme humaine. Il est conçu également comme un *intertexte* qui sert de référence à l'auteur pour configurer l'univers de l'œuvre en orientant le syntagme narratif du mythe dans une direction déterminée en accord avec sa propre sensibilité et avec le contexte culturel de son époque. Pour aborder clairement les complexes relations d'*hypertextualité*, il faut bien différencier les concepts suivants : le mythe oral ancestral, le mythe *littérisé*, le mythe littéraire, le mythe explicite et implicite, les thèmes mythiques propres de certains genres, etc. Finalement, l'étude de la réécriture des mythes est envisagée selon les méthodes de la mythocritique et de la littérature comparée.

Mots-clé: mythe, mythocritique, mythanalyse, mythes littéraires, intertexte, hypertextualité, littérature comparée, critique littéraire.

Abstract

The main aim of this study is to describe the different modes in which a myth can be rewritten or reformulated within the thematic universe of a given literary work. Myth is understood here as a model tale which displays a response to typically human problem or conflict, as well as an *intertext* which creates a framework of reference for the author to conceptualize the myth in his/her the fictional universe so that it better fits his/her personal sensitivity or the contemporary cultural context. In order to tackle the question of *intertextuality*, it

is necessary to establish the differences between the following concepts: ancestral oral myth, *literarized* myth, literary myth, explicit and implicit myths, mythical themes in certain genres, etc. Finally, the analysis of myth rewriting is carried out from a mythocritical and comparative literature perspective.

Key words: Myth, mythcriticism, mythanalysis, literary myths, intertext, hypertextuality, comparative literature, literary criticism.

0. Introducción: la estructura permanente del mito

Podríamos decir que la mitocrítica y el mitoanálisis comienzan su andadura en 1961, año en el cual Denis de Rougemont publica *Les Mythes de l'amour*, y Gilbert Durand *Le décor mythique de "La Chartreuse de Parme"*. Desde entonces estos dos campos de la crítica literaria contemporánea se han ido abriendo camino y han dado lugar a la publicación de toda una serie de estudios interesantes y reveladores sobre el trasfondo mítico que está operando en el universo específico de las obras literarias y contribuyendo a dinamizar su valor iluminador. Baste con recordar aquí las significativas aportaciones de Pierre Brunel, (1992, 1997, etc.), Simone Vierne (1987), André Siganos (1993), Frédéric Monneyron, (1995) y Arlette Bouloumié (1988), entre otros.

El interés por poner de relieve las dimensiones míticas contenidas en los textos literarios se justifica por el hecho de que el mito presenta una narración cuya historia "ejemplar" ha ocurrido en el "tiempo de los orígenes" o en un pasado remoto, y cuyo significado remite a lo eterno humano y se sitúa por encima del tiempo histórico. Según Lévi-Strauss, lo que confiere al mito un valor intrínseco especial es su "estructura permanente":

La valeur intrinsèque attribuée au mythe provient de ce que ces événements censés se dérouler à un moment du temps, forment aussi une structure permanente. Celle-ci se rapporte simultanément au passé, au présent et au futur (Lévi-Strauss, 1958: 231).

Por este motivo se puede afirmar que el mito es la primera expresión artística que el ser humano ha plasmado en la palabra y luego en la escritura. Y por eso mismo, los interrogantes profundos a los que responde el mito pueden ser actualizados o reformulados a lo largo de las épocas y de las culturas. En efecto, los mitos de la Antigüedad fueron tomando forma en la tradición oral para ofrecer respuestas, por medio de relatos imaginarios, a las preguntas problemáticas que los individuos podían plantearse sobre el origen del mundo, sobre su finalidad y sobre los enigmas de la vida y

de la muerte, enigmas a los que ninguna teoría lógica puede ofrecer una explicación satisfactoria. Esa interpretación del mito como respuesta narrativa a una pregunta profunda que el hombre se plantea sobre los enigmas del mundo y del destino, es la que defiende André Jolles en *Einfache Formen* (1930), interpretación que Pierre Brunel recoge y comenta con acierto en *Mythocritique. Théorie et parcours* (1992: 13-26, y 65-66). Según Jolles, el mito es una respuesta en forma de gesto verbal que representa un *acontecimiento* en el que se plasma de una manera ejemplar el destino del ser humano como manifestación de una necesidad latente. Esas respuestas surgían de la intuición y del poder iluminador de la imaginación transformado en “relato verbal”, y adoptaban la forma de *historias imaginarias* de personajes fabulosos divinos o humanos. Los mitos no son, por lo tanto, explicaciones teóricas relacionadas con el pensamiento filosófico o científico, sino que arrancan de la sensibilidad vital más profunda poniendo en escena el enfrentamiento entre fuerzas antagónicas primordiales de cuyo combate surgió el universo (teogonías, cosmogonías), o entre fuerzas antagónicas que subyacen en la interioridad del ser humano. Los personajes fabulosos de las historias míticas encarnan entonces esquemas y arquetipos del inconsciente colectivo de la humanidad. La organización narrativa de esas historias orienta hacia una forma determinada de resolución el conflicto o la tensión que viven los personajes. La resolución adoptada adquiere una dimensión modélica para el público destinatario del relato porque lo que está en juego en la historia narrada, como puede percibirse en los mitos de la cultura grecolatina, es una búsqueda del equilibrio y la armonía entre la naturaleza humana y el cosmos, respetando ciertas leyes o principios que hacen posible esa armonía, o una búsqueda que conduce hacia la destrucción de la armonía con el otro y con el cosmos porque los personajes se han dejado arrastrar por fuerzas desmesuradas que rompen el equilibrio de la naturaleza desafiando así al destino y desencadenando la vía trágica de la *fatalidad*. Los mitos como relatos modélicos del imaginario colectivo asumen, por consiguiente, un simbolismo iluminador de signo antropológico, de signo religioso o de signo metafísico; y ese simbolismo ha impregnado las creencias, las leyendas y las tradiciones culturales de todos los pueblos.

Por eso mismo, los mitos han sido y siguen siendo una fuente de inspiración para la literatura y para la creación artística. La literatura ha recogido las historias de los personajes míticos para profundizar en su significado permanente y abrir esas historias a la sensibilidad y a las inquietudes de cada época. Así, por ejemplo, Racine en el siglo XVII reformula la *Andrómaca* de Eurípides, y Jean Giraudoux, en 1938, ofrece un enfoque personal de *Electra* reformulando las versiones de Eurípides y de Sófocles. La reescritura del mito en un texto nuevo mantiene normalmente los rasgos fundamentales de la historia legada por la tradición literaria, pero el autor del relato modula libremente esos rasgos y puede infundir al significado de la historia narrada una nueva orientación que viene a enriquecer el valor iluminador del mito. Sobre esta labor de actualización y de “reescritura” de los mitos vamos a tratar en el presente

estudio considerando el mito como un *intertexto* de referencia que va a ser interpretado y reformulado por un escritor en un texto nuevo. Ese texto o “hipertexto” adquiere un significado especial precisamente por la manera de enfocar y de describir el esquema narrativo del mito en cuestión. Pero antes de pasar a precisar los planteamientos y las características de este tipo de estudios pertenecientes al campo de la mitocrítica y de la literatura comparada, queremos tratar con más precisión el concepto complejo de *mito* que puede ser entendido desde diversas perspectivas. Por otro lado, la palabra “mito” (y otras de la misma familia como “mitificar” o “desmitificar”) asume en la actualidad sentidos diferentes e incluso opuestos. Veamos, en primer lugar, cómo aparece definido el mito y los “mitos” en los diccionarios de uso corriente.

1. Algunas definiciones del “mito” en los diccionarios

El diccionario de la Real Academia Española, en su edición de 2001, presenta una primera definición relacionada con los mitos ancestrales, que dice así: “Narración maravillosa situada fuera del tiempo histórico y protagonizada por personajes de carácter divino o heroico. Con frecuencia interpreta el origen del mundo o grandes acontecimientos de la humanidad”.

Este mismo diccionario añade una segunda definición más relacionada con los mitos literarios: “Historia ficticia o personaje literario o artístico que condensa alguna realidad humana de significación universal”.

También recoge una acepción muy diferente en el contenido, pero muy corriente en el uso, que relaciona el mito con lo puramente imaginario y lo que carece de existencia real: “Persona o cosa a las que se atribuyen cualidades que no tienen, o bien una realidad de la que carecen”.

Esta última definición es similar a la que aparece en el *Diccionario de Uso del Español* (María Moliner, Madrid: Gredos, 1992) como segunda acepción recogida y que dice así: “Cosa inventada por alguien, que intenta hacerla pasar por verdad, o cosa que no existe más que en la fantasía de alguien”.

Más matizadas nos parecen las acepciones o significados de la palabra «mito» recogidos en el diccionario francés *Le Nouveau Petit Robert* (edición de 1996). El primer significado recogido es el siguiente: “Relato fabuloso transmitido por la tradición, que pone en escena seres que encarnan, bajo una forma simbólica, fuerzas de la naturaleza o aspectos de la condición humana”¹.

Dentro de esta categoría, que se relaciona con los mitos religiosos y culturales ancestrales, este diccionario sitúa los mitos sobre el origen del mundo (teogonías, cosmogonías), los mitos escatológicos, los mitos griegos (Orfeo, Prometeo, Sísifo, etc.), los mitos amerindios, los mitos cristianos, etc. Por “extensión”, sitúa también

¹ La traducción es nuestra.

otro tipo de mitos de carácter literario o histórico: el mito de Fausto, el mito de Don Juan, el mito de Napoleón, el mito de la Atlántida, etc. El significado tercero recogido por este diccionario tiene relación con la alegoría filosófica: “Expresión de una idea, exposición de una doctrina o de una teoría filosófica bajo una forma de historia imaginada”² (por ejemplo, el mito de la caverna de Platón).

El significado cuarto está relacionado con la utopía: “Representación idealizada del estado de la humanidad en un pasado o en un futuro imaginario” (el mito de la Edad de Oro o el mito del Paraíso Perdido, por ejemplo).

El significado quinto guarda relación con los clichés o con los estereotipos sociales y culturales: “Imagen simplificada, con frecuencia ilusoria, que los grupos humanos elaboran o aceptan con referencia a un individuo o a un hecho y que desempeña un papel determinante en su comportamiento o en su mente”.

En relación con este concepto, se puede hablar, por ejemplo del mito del “buen salvaje”, el mito del héroe, el mito de la galantería francesa, etc. Sólo el significado segundo hace referencia a lo puramente imaginario o inventado: “Pura construcción del espíritu”.

2. Los mitos ancestrales y su proyección en el campo de la creación literaria

Los diccionarios hacen alusión a diversos tipos de mitos según las épocas y las culturas dentro de las cuales han surgido y según las funciones y objetivos que persiguen. Para poner de relieve las dimensiones significativas de los mitos habría que adoptar las perspectivas complementarias que nos ofrece la antropología, la filosofía, la historia de las religiones y de las civilizaciones, etc. No podemos abarcar aquí todos esos campos, y nuestro objetivo se limitará a atraer la atención sobre los mitos ancestrales (religiosos, étnicos, culturales) y su proyección en las obras literarias que los recogen y los enfocan desde una determinada perspectiva convirtiéndose así en mitos “literarizados”. En efecto, cuando alguno de los personajes de las historias míticas ancestrales transmitidas por la tradición oral ha sido escogido como personaje principal del relato escrito por algún autor concreto de la Antigüedad (Hesiodo, Sófocles, Eurípides, Ovidio, Séneca, etc.) o de épocas más cercanas a nuestro tiempo (Corneille, Racine, Joyce, Anouilh, Giraudoux, Camus, Sartre, Robbe-Grillet, etc.), ese personaje adquiere ahora una dimensión y un relieve particular dentro de la historia en la que el autor le ha situado. El mito ancestral pasa entonces a convertirse en mito «literarizado», es decir asumido por un texto literario concreto en el cual el tema que caracteriza al mito adquiere un enfoque narrativo y argumentativo propio. Ese mismo mito con su temática y sus personajes característicos puede ser recogido y reformulado por otros autores en textos literarios diferentes que van a ofrecer también un enfoque propio del tema y de su dimensión significativa.

² La traducción es nuestra.

Trataremos igualmente de abordar el proceso de “reescritura” de los llamados “mitos literarios”, es decir ciertas obras literarias que han surgido en un determinado contexto cultural presentado unos personajes y una temática de alcance mítico o que se han convertido en mitos dentro de la tradición cultural y literaria y, por eso mismo, han pasado por un proceso de “reescritura” o de actualización de su valor simbólico e iluminador. Para proceder con rigor a la hora de analizar las dimensiones que asumen los mitos en los textos literarios, conviene, por lo tanto, precisar desde qué perspectivas se aborda el concepto complejo de mito³ y tener en cuenta las relaciones que se puedan establecer entre los siguientes niveles de enfoque que remiten a conceptos diferentes:

- a) el concepto de mito en su dimensión primigenia o esencial como relato fundador, simbólico y ejemplar;
- b) el concepto de mito literarizado;
- c) el concepto de mito literario;
- d) el mito explícito y el mito implícito;
- e) los temas míticos y su reescritura en los textos literarios.

a) El mito en su dimensión primigenia

Como hemos señalado al principio del presente estudio, el mito, en su dimensión primigenia, es un relato fabuloso, surgido de la imaginación creadora del espíritu humano, que viene a ofrecer una respuesta en forma de historia simbólica a una pregunta sobre una cuestión problemática relacionada con el destino del hombre o con el enigma del origen del universo. Siguiendo a Mircea Eliade, podemos decir que el relato mítico tiene un carácter fundador y religioso porque transforma el caos en cosmos y traza un tipo de relación entre el hombre y el universo. Eliade afirma, en efecto, que en las sociedades primitivas y arcaicas, el mito constituye el fundamento de la sociedad y de la cultura, porque se trata de un relato “sagrado”:

Pour de telles sociétés, le mythe est censé exprimer la *vérité absolue*, parce qu’il raconte une *histoire sacrée*, c’est-à-dire une révélation trans-humaine qui a eu lieu à l’aube du Grand Temps, dans le temps sacré des commencements (*in illo tempore*). Étant *réel* et *sacré*, le mythe devient *exemplaire* et par conséquent *répétable*, car il sert de modèle, et conjointement de justification, à tous les actes humains (Eliade, 1957: 21-22).

Para Gilbert Durand, el mito presenta una estructuración “sintética” que trata de conciliar la causalidad diacrónica del discurso (*Logos*) y la temporalidad anterior del *Epos* con la intemporalidad de los “arquetipos y de los símbolos”. Por eso, el mito constituye una “búsqueda del tiempo perdido” y sobre todo “un esfuerzo de com-

³ Ver a este respecto, por ejemplo, los planteamientos de Pierre Brunel en *Mythocritique. Théorie et parcours*, pp. 27-86.

preensión y de reconciliación con un tiempo eufemizado y con la muerte vencida o transmutada en aventura paradisíaca” (Durand, 1969: 431 y 433)⁴.

Durand, en los estudios recogidos en su obra *De la mitocrítica al mitoanálisis* (1979), va a insistir en la dimensión del mito como «relato fundador» y como «postrer discurso» que viene a ofrecer una respuesta a la lucha entre fuerzas antagónicas:

El mito, diseminación diacrónica de fuerzas dramáticas y de símbolos, sistema último, asintótico, de integración de los antagonismos, constituye el último discurso, y ese último discurso expresa en definitiva “la guerra de los dioses” (Durand, 1993: 30-31)⁵.

En relación con este planteamiento, Durand recuerda que Nietzsche percibe el fundamento de la tragedia griega como un antagonismo entre las fuerzas apolíneas (luminosas, racionales) y las fuerzas dionisiacas (vitales, hedonistas, oscuras). Desde su perspectiva filosófica y antropológica, Durand insiste en el hecho de que el mito trasciende a la historia y la anima desde dentro porque cada época se plantea sus propios interrogantes y busca respuestas en determinadas figuras míticas (de ahí la importancia del “mitoanálisis”):

Es el mito el que, de alguna manera, distribuye los papeles de la historia, y permite decidir lo que configura el momento histórico, el alma de una época, de un siglo, de una época de la vida. El mito es el módulo de la historia y no a la inversa. [...] El mito va por delante de la historia, da fe de ella y la legitima. [...] El mito aparece como postrer discurso, relato fundador (primero o último), no importa, en el que se constituye, lejos del principio del tercio excluso, la tensión antagonista fundamental para cualquier desarrollo del sentido (Durand, 1993: 32, 33 y 36)⁶.

El planteamiento de Durand sobre el mito como discurso primero o último, le lleva a observar las estructuras míticas dentro de las historias narrativas literarias, en la búsqueda que anima a los personajes y en el decorado donde esa búsqueda se inscribe. El objeto de la “mitocrítica” consistirá en poner de relieve los “mitemas” y los esquemas o estructuras míticas que están operando en las obras literarias ya sea en la búsqueda y en el comportamiento que asumen los personajes o ya sea en el decorado donde se configura el sentido de la historia narrada, aunque esa historia no manifieste expresamente una relación con algún mito concreto.

Pierre Brunel, por su parte, ve en la estructura del mito una especie de «oxímoron» dialéctico en el que entran en relación elementos opuestos (1992: 63) y hace alusión a la definición que Durand ofrece de la estructura del mito como “sistema de

⁴ La traducción es nuestra.

⁵ Citamos aquí la traducción que ha realizado Alain Verjat (*De la mitocrítica al mitoanálisis*, Barcelona: Anthropos, 1993). En francés la obra de Durand se titula *Figures mythiques et visages de l'œuvre. De la mythocritique à la mythanalyse*.

⁶ Traducción de Alain Verjat.

fuerzas antagonista”. Y es esta vocación de integrar y de conciliar los contrarios lo que confiere al mito un poder estructurador de textos que persiste por encima del paso del tiempo:

Et c'est parce qu'il est tendu entre des forces antagonistes, entre des sens contradictoires, qu'il peut être un ferment pour une littérature qui défie le temps, un noyau vivant pour l'œuvre qui le fait apparaître en transparence (Brunel, 1992: 71).

La mitocrítica desde la perspectiva de Brunel justifica el interés especial que reviste el análisis de un mito “literarizado”.

b) El mito literalizado

El concepto de *mito literario* y el concepto de mito reelaborado dentro de un texto literario (lo que se entiende por mito *literarizado*) han sido tratados por Pierre Brunel (1992 y 1997) en sus estudios sobre mitocrítica. Pero estos conceptos han quedado precisados de una manera más específica por Philippe Sellier (1984) y por André Siganos (1993 y 2005). Continuando los planteamientos de Sellier, Siganos afirma que tanto el mito “literarizado” como el “mito literario” presentan una forma estética y un contenido temático bien estructurados alcanzando así un poder de simbolización especial de signo metafísico. No se trata ya, por lo tanto, de relatos anónimos transmitidos por una cultura o una colectividad, sino de textos concebidos y organizados por un autor individual que ha recogido el “sintagma de base” de uno o de varios textos fundadores:

Le mythe littéraire, comme le mythe littérisé, est un récit fermement structuré, symboliquement surdéterminé, d'inspiration métaphysique (voire sacrée) reprenant le syntagme de base d'un ou plusieurs textes fondateurs (Siganos, 1993: 32).

El mito *literarizado* tiene como característica específica el hecho de ser una adaptación o reformulación individual de un relato arcaico perteneciente a la mitología colectiva de una cultura o de un pueblo: “[Il] reprend les éléments d'un récit archaïque sans doute bien antérieur à l'actualisation qu'il en présente, que cette actualisation soit simplement textuelle ou littéraire” (Siganos, 1993: 27). Esto quiere decir que la fuente de un mito literarizado es un mito étnico o religioso ancestral cuya versión original resulta inalcanzable. Por otro lado, el mito literarizado será reformulado de nuevo por otros escritores y dará lugar a una serie de versiones o de reactualizaciones a lo largo de la historia literaria. En el caso de la reescritura de los mitos judeocristianos (Adán y Eva, el Paraíso perdido, Satán o Lucifer, Caín y Abel, el diluvio universal, Judith, Herodías y Salomé, el Apocalipsis, etc.), la readaptación o transposición a un texto literario se produce tomando como intertexto (o hipotexto) la versión recogida en alguno de los libros de la Biblia. Como ejemplo de mitos griegos literarizados podríamos citar las diversas obras literarias que tratan los temas de Edipo, Orfeo, Prometeo, Pygmalión, Narciso, Medea, Antígona, etc. El relato mítico de Me-

dea, por ejemplo, ha sido “literarizado” en la Antigüedad clásica en textos de Píndaro, Eurípides, Ovidio, Valerio Flaco, Séneca, etc. En el siglo XVII, el mito de Medea es tratado por Corneille, y en el siglo XX, será reescrito o reformulado por diversos escritores de las literaturas europeas. El mito de Edipo y el mito de Antígona han encontrado una de sus últimas reformulaciones en la obra del escritor belga Henry Bauchau⁷.

En lo que se refiere al estudio de la reescritura de los mitos, hay que señalar, por ejemplo, la obra de Raymond Trousson *Le thème de Prométhée dans la littérature européenne* (1964 y 1976) donde analiza las diversas actualizaciones literarias del mito de Prometeo en Europa, y la obra de Monserrat Morales⁸ sobre el mito de Edipo y su proyección en la literatura francesa. A propósito de R. Trousson, conviene aclarar aquí que el concepto actual de mito “literarizado” y de “mito literario” se acerca bastante a lo que él llama *tema* literario en un estudio titulado *Thèmes et mythes* (1981) donde traza una distinción entre el *motivo* (que corresponde a la actitud, la pasión o la finalidad que mueve un personaje: la seducción, la rivalidad padre-hijo, el amor incestuoso entre el padre y la hija, la mujer traicionada y abandonada etc.) y el *tema*, que corresponde al personaje (Don Juan, Edipo, Electra, Medea, etc.) que, dentro de una obra literaria significativa, encarna esa actitud o que tiene que enfrentarse a una determinada situación más o menos fatal. Este tipo de personajes míticos darán lugar, según Trousson (1981: 23), a una tradición literaria en la que la identidad y la problemática encarnada por el personaje será enfocada desde nuevas perspectivas o nuevos planteamientos según la sensibilidad del autor o la mentalidad de la época. Esta “tradición” de nuevas adaptaciones de un “tema” literario es equivalente a lo que en este estudio llamamos «reescritura» de los mitos literarios.

c) El mito literario

A diferencia del mito “literarizado”, el *mito literario*, tiene su origen en un texto concreto creado por un autor individual. El esquema narrativo de ese texto da forma literaria a un conflicto entre principios o tendencias contrapuestas o a una problemática humana de tipo afectivo, ético o espiritual ofreciendo una respuesta determinada en el comportamiento del personaje principal. Ese comportamiento adquiere un poder simbólico especial que será considerado por la conciencia colectiva como un modelo iluminador o paradigmático que va a ejercer una proyección sobre otras obras literarias o artísticas dando lugar a nuevas versiones inspiradas en el mismo esquema narrativo. Así, según Sigamos, el mito literario “se constitue par les reprises individuelles successives d’un texte fondateur individuellement conçu” (2005: 96). Como ejemplos de mitos literarios, señalaremos el mito de Tristán e Iseo, el mito de Don

⁷ Bauchau, Henry: *Oedipe sur la route*, roman, Arles, Actes Sud, 1990; *Diotime et les lions*, récit, Arles, Actes Sud, 1991; *Antigone*, roman, Arles, Actes Sud, 1997.

⁸ Morales Peco, Montserrat: *Edipo en la literatura francesa. Las mil y una caras del mito*.

Juan y el mito de Fausto. Estos mitos, cuyos creadores se han apoyado en tradiciones y leyendas populares, ofrecen figuras arquetípicas del amor apasionado, ciego y fatal que impulsa el comportamiento de los amantes (Tristán e Iseo), del seductor que confía en su propio poder y se mofa del poder divino (Don Juan) y del individuo ambicioso e insatisfecho que pacta con el diablo para lograr alcanzar la sabiduría y la belleza (Fausto).

La reescritura del mito de Don Juan con sus diversas actualizaciones literarias y artísticas ha dado lugar a diversos estudios como, por ejemplo, el de Otto Rank, *Don Juan y el doble* (1932), el de Jean Rousset⁹, y los realizados por Pierre Brunel¹⁰.

d) El mito explícito y el mito implícito

Los esquemas míticos pueden aparecer en los textos literarios de una manera explícita tanto por el nombre de los personajes como por el tipo de historia narrada. Así, por ejemplo, *Oedipe sur la route* (1990) de Henry Bauchau reformula explícitamente el relato del mito de Edipo, y el drama de Jean Giraudoux *La Guerre de Troie n'aura pas lieu* reformula también explícitamente algunos aspectos de *La Iliada* de Homero, aunque Giraudoux nos ofrece una reinterpretación muy libre y muy personal de los personajes de *La Iliada*. Pero lo más frecuente es que el mito como principio dinamizador de lo imaginario, se encuentre operando de una manera *implícita*¹¹. Por eso, en muchas obras literarias, los personajes, las situaciones, la temática de la historia narrada o el decorado donde se inscribe, pueden estar actualizando y reformulando, más o menos implícitamente, algún mito determinado. Así, por ejemplo, Michel Butor en *L'Emploi du temps* reescribe los mitos del Laberinto, de Teseo y de Ariadna, en el contexto contemporáneo de una ciudad inglesa. *Les Gommages* de Robbe-Grillet es una reescritura del mito de Edipo en los esquemas de la novela policíaca. Por otro lado, en el conjunto de las obras de un escritor pueden aparecer de manera implícita varios esquemas míticos organizados en torno a un mito principal, como ha puesto de relieve Simone Vierne en *Jules Verne, Mythe et modernité*.

e) Los temas míticos y su reescritura en los textos literarios

En el campo diverso y complejo de la literatura existen toda una serie de mitos que no van unidos al nombre de un personaje prototípico sino que son más bien *temas míticos* que responden a una serie de características constitutivas que los escritores actualizan en relatos pertenecientes a ciertos géneros como, por ejemplo, la litera-

⁹ Rousset, Jean: *Le Mythe de Don Juan*. París, Armand Colin, coll. U prisme, 1978.

¹⁰ Ver a este respecto Brunel, Pierre, *Dictionnaire de Don Juan*. París, Robert Laffont, col. Bouquins, 1999 y la página web <http://www.crlc.paris4.sorbonne.fr>: *Mythe et Littérature. Nouvelles recherches sur Don Juan* (Pierre Brunel, Cours FR 480/580 2003-2004).

¹¹ Ver a este respecto el artículo de Simone Vierne « *Mythocritique et mythanalyse* (in *IRIS*, nº 13, 1993, p. 43-56), recogido en la página web del Centre de Recherches sur l'Imaginaire de la Universidad Stendhal de Grenoble: http://www.u-grenoble3.fr/cr/page_def_imaginaire.htm.

tura fantástica, la ciencia ficción, la novela lírica, la novela de aprendizaje, la novela de artista o de búsqueda estético-existencial¹², el cuento filosófico, etc. También la poesía contemporánea, desde la profunda renovación que experimenta tras el romanticismo, ha producido sus propios mitos y sus propios temas míticos como, por ejemplo, el mito del poeta infeliz o “poeta maldito” y el mito del “poeta visionario”, mitos que ha sido cultivados, desde una perspectiva personal, por poetas como Baudelaire, Mallarmé, Rimbaud, etc. Baudelaire, por ejemplo, recurre a las alegorías del “Albatros” y del “Cisne” para ilustrar el mito del “poeta maldito” y hacer percibir su dimensión espiritual y su trágico destino en el mundo de la “modernidad”. La figura del Cisne, desterrado de su “hermoso lago natal”, se complementa en el texto con la figura mítica de Andrómaca (*Andromaque, je pense à vous!*) la viuda de Héctor, que tuvo que sufrir la amargura del destierro y de la opresión en un país extraño.

Uno de los temas míticos más característicos del género de la literatura fantástica es el tema del *Doble* con el que muchos escritores desde J.P. Richter y desde Hoffmann han intentado dar forma literaria a la misteriosa problemática de la identidad del *yo* y de la identidad del *otro*, a la angustia del desdoblamiento o de la escisión de la conciencia personal, y a la inquietante sensación que produce la percepción de un individuo cuya identidad parece repetir la identidad de otro o confundirse con ella. El tema del *doble* es ambiguo y está abierto a significaciones diversas y contrapuestas. Puede orientarse hacia el “Yo ideal”, el “alma gemela”, la identidad soñada de la plena armonía con el cosmos, o puede orientarse hacia la “parte oscura”, el peso de la animalidad o de la irracionalidad que subyace dentro de nosotros y que acecha y fascina a la conciencia arrastrada por la dinámica misteriosa del deseo. Por eso, este tema mítico del desdoblamiento del ser humano ha sido reescrito y enfocado de múltiples maneras por muchos escritores (Hoffmann, Poe, Gautier, Maupassant, Dostoievski. H. James, Stevenson, Wilde, Pirandello, S. King, Borges, Cortázar, Carlos Fuentes, José M^a Merino, etc.) que han iluminado su valor simbólico, metafísico y existencial desde obsesiones, inquietudes y perspectivas bien diversas¹³.

Otros temas míticos de la literatura fantástica que han sido “reescritos” de múltiples maneras dando lugar a versiones y enfoques muy diversos son, por ejemplo, el tema del Amor y la Muerte enfocado desde una perspectiva supranatural (la fuerza misteriosa del Amor frente al poder de la Muerte), los mitos inquietantes y terroríficos del Vampiro o del Licántropo, el tema del Aparecido que vuelve o actúa desde el más allá de la muerte, el Pacto diabólico, el Monstruo o la criatura artificial creada por un científico demiúrgico que asume un poder diabólico sobre la vida y la muerte, el objeto inanimado que se anima y se convierte en ejecutor de un castigo contra al-

¹² Como ejemplo de novela de búsqueda estético-existencial señalaremos *À rebours* de J.-K. Huysmans.

¹³ El estudio de Antonio Ballesteros titulado *Narciso y el Doble en la literatura fantástica victoriana* constituye un enfoque interesante sobre la reformulación literaria del tema mítico del *doble* en una época determinada.

guien que ha transgredido una prohibición, etc. Todos estos temas míticos, lo mismo que el tema del *Doble*, han sido tratados con un enfoque literario personal por muchos escritores desde la época del romanticismo, y siguen siendo tratados en la actualidad, pero responden a inquietudes y preocupaciones ancestrales que pueden ser observadas en las creencias, supersticiones y leyendas de las culturas antiguas y en el imaginario tradicional de muchos pueblos de Europa.

El esquema narrativo fundamental que identifica a cada uno de estos temas míticos es mucho más flexible que el de un mito literario centrado sobre un personaje prototípico. Por eso deja un amplio margen a la imaginación creadora de cada autor, aunque éste debe respetar por otro lado las prescripciones de la estética del género fantástico (producir una impresión de inquietante extrañeza ante la fuerza misteriosa de lo inexplicable y de lo sobrenatural que viene a subvertir o a poner en cuestión el orden de lo natural y de lo racional)¹⁴. Por otro lado, en un relato fantástico pueden estar operando varios temas míticos dentro de la misma historia, como ocurre, por ejemplo, en *La Morte amoureuse* de Gautier donde el tema del Amor y de la Muerte se mezcla con el tema del Vampiro (actualizado en la fascinante Clarimonde, la mujer fatal que ejerce un poder supranatural de seducción erótica sobre el clérigo Romuald), con el tema del Doble (la doble vida de Romuald) y con el tema del Pacto diabólico (la dimensión luciferiana de Clarimonde que exige ser *adorada* por Romuald). En *Le Horla* de Maupasant se mezclan también dos temas míticos fundamentales: el tema del Doble (la identidad escindida del protagonista arrastrado por el lado oscuro, misterioso e irracional de su alma) y el tema del Vampiro actualizado en el extraño “Horla”, el ser invisible y destructor que opera como un vampiro espiritual absorbiendo la energía psíquica y la voluntad del protagonista.

3. El estudio de la “reescritura” o de las relaciones de *hipertextualidad* entre los textos y los mitos

Una vez expuestos estos conceptos, podemos afirmar que la actividad de reescritura o de reformulación de los mitos ancestrales «literarizados», de los mitos literarios y de los temas míticos a lo largo de la historia literaria de las diversas culturas, constituye un reconocimiento del poder de identificación y de fascinación que los mitos ejercen sobre los lectores de todas las épocas porque en ellos perciben respuestas ejemplares a ciertos interrogantes de carácter permanente. La reescritura, realizada con sensibilidad e imaginación personal, activa las posibilidades iluminadoras de los mitos literarios y permite inscribir dentro de su esquema narrativo nuevos planteamientos que pueden ofrecer nuevas respuestas, por la vía estética de la ficción, a nuevas preguntas o interrogantes que suscitan los aspectos inquietantes o enigmáticos del destino humano. H.R. Jauss (1988: 219) concibe la historia literaria de un mito como una gran actividad de diálogo entre sus distintas actualizaciones que van forman-

¹⁴ Sobre la estética del género fantástico ver: Juan Herrero, *Estética y pragmática del relato fantástico*.

do a lo largo de esa historia una respuesta compleja a un gran interrogante *que concierne al mismo tiempo al hombre y al mundo*, pero con cada replanteamiento, la respuesta puede introducir un nuevo sentido que podrá ser replanteado, a su vez, en otra actualización o reformulación posterior.

Las semejanzas entre las diversas actualizaciones hacen del mito una especie de *intertexto* ideal de referencia. Ahora bien, como cada actualización presenta un universo textual específico, ese universo puede ser analizado desde el concepto que Genette designa con el nombre de *hipertextualidad*¹⁵, es decir un texto B (“hipertexto”) que reformula a otro texto anterior A (“hipotexto”) sin el cual el texto B no existiría como tal. La relación de hipertextualidad no es de comentario o de cita del texto anterior por el texto nuevo sino que implica una relación de transformación. Según Ivanne Rialland¹⁶, en el caso de la transformación de un mito, el hipertexto reescribe el *intertexto* ideal del mito por medio de lo que Riffaterre llama un *interpretante*¹⁷ que corresponde a la perspectiva desde la cual se está enfocando al mito en el texto. Por otro lado, las diversas modificaciones introducidas por la reescritura de un mito quedarán pronto asumidas en su espacio mítico global, surgido de la imaginación creadora. Ese espacio mítico global, que se enriquece con cada actualización individual, es percibido por la conciencia colectiva como un esquema simbólico prototípico desde el cual se va iluminando la dimensión problemática del destino y de la experiencia del ser humano. Por eso Ivanne Rialland (2005), comentando el estudio “Hypertextualité et mythocritique” de Danièle Chauvin¹⁸, insiste en la función del mito como “intertexto” generador de nuevos textos que instauran con él relaciones de *hipertextualidad* y justifican así la perennidad del mito:

En un sens, et si l'on suspend la question des raisons de la reprise, c'est bien l'hypertextualité qui crée le mythe, notamment le mythe littéraire: Les œuvres individuelles sont toutes des mythes en puissance, mais c'est leur adoption sur le mode collectif qui actualise, le cas échéant, leur “mythisme”¹⁹. À l'inverse, c'est peut-être le mythe qui crée l'hypertextualité.²⁰

¹⁵ Sobre en concepto de «hipertextualidad», ver Genette, Gérard, *Palimpsestes. La Littérature au second degré*, p. 13.

¹⁶ Rialland, Ivanne: “Mythe et hypertextualité”.

¹⁷ Michael Riffaterre define así “el interpretante”: “L’interprétant, lien entre le déjà-dit de l’intertexte et la réécriture qui est le texte, a donc pour fonction d’engendrer la manière de cette réécriture, et d’en dicter les règles de déchiffrement”, en “Sémiotique intertextuelle: l’interprétant”, p. 134. Citado por I. Rialland en *op. cit.*

¹⁸ El estudio de Danièle Chauvin “Hypertextualité et mythocritique” está recogido en *Questions de mythocritique. Dictionnaire*.

¹⁹ Las palabras entrecomilladas corresponden a una cita de Claude Lévi-Strauss, *L’Homme nu*. París, Plon, 1971, p. 560.

²⁰ Ivanne Rialland: “La mythocritique en questions”.

Riolland cita también estas palabras de Paul Ricoeur sobre el mito como memoria viva del pasado y palabra abierta hacia el futuro: “Le mythe [...] est reprise créatrice de sens: reprise, et donc mémoire, et comme tel, tournée vers la ou les paroles antérieures, mais aussi créatrice et donc tournée vers l’avenir, parole inventive”.

3.1. La “reescritura” de los mitos desde la perspectiva de la mitocrítica, del mitología y de la literatura comparada

Al enfocar la reescritura de un mito determinado dentro de un texto concreto, estos estudios se sitúan en el campo de la mitocrítica y de la literatura comparada, y estos campos se inscriben, a su vez, en el cruce donde convergen otras ciencias y disciplinas, es decir dentro del terreno complejo de la interdisciplinariedad. En efecto, analizar la reescritura de un mito implica poner en relación al menos dos textos o dos versiones distintas de ese mito. Los textos pueden ser de lenguas y de literaturas bien diferentes o pertenecer a contextos históricos y socioculturales también muy diferentes. Por otro lado, el enfoque de los aspectos míticos debe tener en cuenta el trasfondo metafísico, ideológico, antropológico y psicoanalítico que subyace en la configuración del mensaje específico de los textos analizados.

Para realizar este tipo de estudios, habrá que observar, por un lado, qué aspectos del esquema narrativo fundamental del mito en cuestión se mantienen en el texto (el mito es entonces un “intertexto” o un “hipotexto” de referencia que el texto reproduce sin citarlo), y, por otro lado, qué tipo de transformaciones introduce el texto dentro de ese esquema, ya sea porque integra planteamientos propios de otro mito, o ya sea porque en el universo del texto desaparecen ciertos elementos constitutivos y aparecen otros nuevos. La fusión de los elementos permanentes con los elementos nuevos produce la significación propia que el texto confiere al mito y a su dimensión simbólica y reveladora.

El análisis del trasfondo mítico de un texto literario puede realizarse tomando como perspectiva metodológica el concepto de *mitocrítica* que propugna Gilbert Durand (1961 y 1977). La mitocrítica de Durand se propone descubrir los «mitemas» (las unidades mínimas de significación en un relato mítico) que de una manera «patente» o de una manera “latente” están operando en la estructura de un texto. Un mitema puede ser un tema determinado, un motivo significativo, un «decorado mítico», una situación dramática, etc. Los géneros literarios, los estilos y los movimientos artísticos suelen ir unidos al resurgimiento o a la atracción por ciertos mitos. Los mitemas «patentes» son fáciles de observar porque manifiestan de forma estereotipada situaciones o nombres de personajes relacionados con un mito determinado. Lo descriptivo y lo convencional queda resaltado. Los mitemas “latentes” confieren al texto una dimensión alegórica y el relato tiende al apólogo o a la parábola. El sentido del mito asume entonces nuevas significaciones o responde a intenciones más o menos disfrazadas tras los aspectos del momento sociocultural. La mitocrítica pondrá de

relieve los mitos que caracterizan el universo personal (obsesiones recurrentes) de un autor, las transformaciones que introduce o su manera de asumir los mitos dominantes de su tiempo o de reaccionar frente a ellos. La mitocrítica se relaciona así con el *mitoanálisis* cuyo objetivo consiste en identificar los mitos que animan la creación artística y cultural de una época para caracterizar su dimensión psicológica y su sentido sociológico. El mitoanálisis procede comparando la dimensión mítica de las obras de diversos escritores o artistas para deducir los mitos directores de una época histórica y observar cómo se van transformando o modificando por la sensibilidad personal de cada escritor o por la emergencia de otros mitos más adaptados a la evolución del espíritu de la época²¹.

Durand adopta una perspectiva antropológica apoyada en una filosofía de las “estructuras del imaginario”, y desde esta perspectiva todas las obras literarias (especialmente las obras narrativas) operan con arquetipos, estructuras y esquemas míticos que un análisis de mitocrítica tendrá que poner de relieve. Hay que señalar, sin embargo, que la mitocrítica en la línea de Durand desborda ampliamente el campo específico de la “reescritura” de los mitos literarios porque sus planteamientos no están necesariamente orientados a poner de relieve cómo se modulan y se establecen las relaciones de “hipertextualidad” entre un texto literario concreto y un mito concreto que opera como “intertexto” (o “hipotexto”) de referencia.

Pierre Brunel ha orientado los estudios de mitocrítica en una dirección más específica centrada en el análisis de aquellos textos literarios en los que pueda detectarse o ponerse de relieve la presencia de ciertos rasgos o elementos que establecen una especial relación entre el texto y un mito concreto (por ejemplo, el mito de Orfeo, el mito de Teseo, el de Ulises, etc.). Se trata de descubrir cómo el lenguaje del mito está operando en el discurso del texto como una especie de “intertexto”: “Le mythe, langage préexistant au texte, mais diffus dans le texte, est l’un de ces textes qui fonctionnent en lui” (Brunel, 1992: 61). El análisis de la significación del universo del texto se hará entonces teniendo en cuenta cómo quedan integrados dentro de él los elementos que el autor ha recogido del mito: “La présence d’un élément mythique dans un texte sera considérée comme essentiellement signifiant. Bien plus, c’est à partir de lui que s’organisera l’analyse du texte” (Brunel, 1992: 82). Desde esta perspectiva, los estudios de mitocrítica tendrán por objeto establecer el tipo de analogía existente entre el mito y el texto que lo reformula o lo reescribe: “Un texte peut reprendre un mythe, il entretient une relation avec lui. Mais la mythocritique s’intéressera surtout à l’analogie qui peut exister entre la structure du mythe et la

²¹ El estudio titulado “El siglo XIX y el regreso de Hermes”, que G. Durand presenta en el capítulo 9 de *De la mitocrítica al mitoanálisis. Figuras míticas y aspectos de la obra*, ofreciendo su interpretación de cómo el mito de Hermes ha sido asumido de una manera diferente en la obra de Baudelaire, de Proust, de Gide y de Herman Hesse, puede servir de apoyo para analizar la reescritura de un mito literario en obras de autores diferentes.

structure du texte” (Brunel, 1992: 67).

Brunel ofrece tres criterios o vías para llevar a cabo el análisis comparativo: la *emergencia*, la *flexibilidad* y la *irradiación* del mito en el texto. Pero es consciente que estos criterios deben ser replanteados de manera nueva para cada texto y que no se pueden teorizar desde un planteamiento general y abstracto:

Aujourd’hui je considère plutôt l’émergence, la flexibilité et l’irradiation des mythes dans le texte comme des phénomènes toujours nouveaux, des accidents particuliers qu’il est vain de vouloir capturer dans le filet des règles générales. La classification que je propose n’a elle-même pour but que d’apporter un peu de clarté et de fonder un mode d’analyse littéraire (Brunel, 1992: 72).

Según Brunel, el mito “emerge” dentro del universo de un texto de una manera explícita o más o menos implícita. Una simple palabra (el nombre de un personaje, por ejemplo) puede estar señalando la vía que nos conduce al mito. Un texto puede modificar libremente un mito, pero éste ejerce una “irradiación” dentro del universo narrativo del texto donde se van a actualizar algunos de los rasgos fundamentales que caracterizan al mito. El mito es “flexible” en su adaptación al texto, pero en esa adaptación el mito es “resistente” y su huella permanece imborrable: “Susceptible de modifications, adaptable, l’élément mythique est pourtant résistant dans le texte” (1992: 79). Esa resistencia no excluye, sin embargo, la originalidad en la adaptación, porque el deber del escritor es hacer escuchar su propia voz “sobre las voces de los demás”, y el mito no es algo fijo sino que admite muchas variantes (“rien n’est moins fixé que le mythe”, p.80). Brunel ha examinado con sensibilidad y minuciosidad cómo han modulado y orientado los mitos muchos poetas y escritores. Como ejemplo, señalaremos aquí su estudio sobre el mito de Orfeo en *El Desdichado* y en *Aurelia* de Gérard de Nerval (1992: 67-71, y 112-123).

Otros estudios de interés que pueden ofrecer una base metodológica para este tipo de análisis son los realizados por Pierre Albouy, Raymond Trousson y Carlos García Gual. Los enfoques más actuales sobre los aspectos de la mitocrítica se pueden consultar en el estudio colectivo titulado *Questions de mythocritique. Dictionnaire*, al que ya nos hemos referido y en el que aparecen temas de gran interés tratados por A. Siganos, Y. Chevrel, D. Chauvin, entre otros.

4. Conclusión

Para terminar estas consideraciones sobre el estudio de la reescritura de los mitos literarios, diremos que los análisis de mitocrítica y de literatura comparada tendrán que iluminar las relaciones de “hipertextualidad” que un texto concreto establece con el mito o con los mitos que ese texto está reformulando y reorientando. El mito reformulado opera entonces como un «interpretante» o como un “intertexto” frente al cual adquiere sentido la labor de profundización o de modificación que ha introducido como marca original el autor del texto nuevo. El significado de esa labor transfor-

madora tendrá que ser explicitado desde alguna (o varias) de las siguientes perspectivas de enfoque:

- a) El texto manifiesta una labor de *profundización* en ciertos elementos constitutivos del esquema fundamental del mito que no habían sido desarrollados antes de una manera específica.
- b) El texto manifiesta una labor de *reorientación* del esquema sintagmático fundamental hacia un escenario y una problemática diferentes relacionados con la sensibilidad de la época del texto o con la visión personal del mundo que proyecta el autor en el universo del texto.
- c) El texto manifiesta una labor de *modificación del género* y del *tono* desde los cuales se había tratado anteriormente el tema y el esquema sintagmático del mito, pasando ahora a adoptar un tono de ironía, de distancia crítica o incluso de caricatura o de parodia, para introducir un planteamiento “desmitificador” o para buscar un efecto de perplejidad o de humor que contribuyen a cuestionar o transgredir la dimensión simbólica y metafísica del mito convirtiendo el texto en una lectura más o menos alusiva e irónica de una problemática social o ideológica relacionada con los esquemas y los estereotipos dominantes en el contexto cultural donde se sitúa el autor.
- d) El texto manifiesta una labor de *inversión* o de plena *transformación* de los elementos constitutivos del mito inscribiendo en ellos una búsqueda de signo diferente de nuevos valores o de nuevas inquietudes que se puede plantear el ser humano para iluminar las dimensiones oscuras y misteriosas del destino. Esta labor ha sido emprendida por Michel Tournier, por ejemplo, en algunos de sus relatos “míticos” (*Vendredi ou les Limbes du Pacifique*, *Le Roi des Aulnes*, *La Goutte d’Or*, *La fugue du petit Poucet*, etc.) en los cuales rescribe el mito del Génesis o de los orígenes del ser humano enfrentado al enigma del cosmos, el mito ambiguo del ogro, el mito del andrógino, del gemelo, del doble, de la caída y de la redención²².

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BALLESTEROS, Antonio (1998): *Narciso y el Doble en la literatura fantástica victoriana*. Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- BOULOUIMIE, Arlette (1988): *Michel Tournier. Le roman mythologique*. París, J.Cortí.

²² Ver a este respecto el estudio de Arlette Bouloumié, *Michel Tournier. Le roman mythologique*.

- BRUNEL, Pierre (1992): *Mythocritique. Théorie et parcours*. Paris, Presses Universitaires de France, Écriture.
- BRUNEL, Pierre (1997): *Apollinaire entre deux mondes. Le contrepoint mythique dans Alcools. Mythocritique II*. Paris, PUF, collection Écriture.
- CHAUVIN, Danièle, André SIGANOS y Philippe WALTER [dir.] (2005): *Questions de mythocritique. Dictionnaire*. Paris, Éditions Imago.
- CHAUVIN, Danièle (2005): "Hypertextualité et mythocritique", in *Questions de mythocritique. Dictionnaire*, sous la direction de Danièle Chauvin, André Siganos et Philippe Walter. Paris, Éditions Imago, 2005.
- CHEVREL, Yves & DUMOULIE, Camille [dir.] (2000): *Le mythe en littérature*. Paris, Presses Universitaires de France.
- DURAND, Gilbert (1969): *Les Structures anthropologiques de l'imaginaire*. Paris, Bordas.
- DURAND, Gilbert (1961): *Le décor mythique de «La Chartreuse de Parme»*. Paris, J.Cortí.
- DURAND, Gilbert (1993): *De la mitocrítica al mitoanálisis*. Barcelona, Anthropos, Traducción de Alain Verjat.
- DURAND, Gilbert (1979): *Figures mythiques et visages de l'œuvre. De la mythocritique à la mythanalyse*. Berg International, (2^e éd., Paris, Dunod, 1992).
- EIGELDINGER, Marc (1987): *Mythologie et intertextualité*. Ginebra, Slatkine.
- ELIADE, Mircea (1957): *Mythes, rêves et mystères*. Paris, Gallimard.
- GENETTE, Gérard (1992): *Palimpsestes. La Littérature au second degré*. Paris, Éditions du Seuil, Points essais.
- HERRERO CECILIA, Juan (2000): *Estética y pragmática del relato fantástico*. Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- JAUSS, Hans Robert (1988): *Pour une herméneutique littéraire* [traduit de l'allemand par Maurice Jacob]. Paris, Gallimard, Bibliothèque des idées.
- JOLLES, André (1930): *Formes simples*. Paris, Seuil, 1972 [trad. franç.].
- LEVI-STRAUSS, Claude (1958): "La structure des mythes", *Anthropologie structurale*. Paris, Plon.
- MONNEYRON, Frédéric (1995): *L'Androgyne décadent: mythe, figure, fantasmes*. Grenoble, Presses Universitaires de Grenoble.
- MORALES PECO, Montserrat (2002): *Edipo en la literatura francesa: las mil y una caras de un mito*. Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- RIALLAND, Ivanne (2005): "La mythocritique en questions", *Acta Fabula*, Printemps 2005 (Volume 6 numéro 1), URL: <http://www.fabula.org/revue/document817.php>.
- RIALLAND, Ivanne: "Mythe et hypertextualité", *Fabula*, URL: http://www.fabula.org/attelier.php?Mythe_et_hypertextualite%26acute%3B.
- RIFFATERRE, Michael (1979): "Sémiotique intertextuelle: l'interprétant", *Revue d'esthétique*, nº 1-2.
- RIFFATERRE, Michael (1979): *La Production du texte*. Paris, Éditions du Seuil, Poétique.

- ROUGEMONT, Denis de (1961): *Les Mythes de l'Amour*. Paris, Albin Michel; rééd. Gallimard, coll. «Idées», n° 144, 1972.
- SELLIER, Philippe (1984): "Qu'est-ce qu'un mythe littéraire?", *Littérature*, n° 55, octobre 1984.
- SIGANOS, André (1993): *Le Minotaure et son mythe*. Préface de Pierre Brunel. Paris, Presses Universitaires de France, coll. «Écriture».
- SIGANOS, André (2005): "Définitions du mythe", *Questions de mythocritique. Dictionnaire*, sous la direction de Danièle Chauvin, André Siganos et Philippe Walter, Paris, Éditions Imago.
- TROUSSON, Raymond (1976): *Le thème de Prométhée dans la littérature européenne*, 2^e éd., 2 vol., Ginebra, Droz.
- TROUSSON, Raymond (1981): *Thèmes et mythes, questions de méthode*. Bruselas, Editions Universitaires de Bruxelles.
- VIERNE, Simone (1989): *Jules Verne, Mythe et modernité*. Paris, Presses Universitaires de France.